

# LOS ALCÁZARES DE LA CÓRDOBA MUSULMANA EN LAS FUENTES

SEBASTIÁN GASPARIÑO GARCÍA  
Académico Correspondiente

---

## RESUMEN

---

Morada de los grandes, lugares destinados a hacer la vida amena a sus dueños, siempre ricos, poderosos y de las principales familias. De ellos habla el poeta cuando dice: «edificios espléndidos, magníficos vergeles, excelencias sin límite, donde el halo de la luna llena del cielo enmarca girando la alta muralla construída, donde las huellas del campeón ‘Āmirí impregnan estos lugares con un olor perfumado». Poco queda de todo ello.

**PALABRAS CLAVE:** Al-Andalus. Córdoba. Alcázares. Crónicas

## ABSTRACT

---

Home of the great, places destined to make life enjoyable for their owners, always rich, powerful and of the main families. The poet speaks of them when he says: «splendid buildings, magnificent orchards, unlimited excellences, where the halo of the full moon of the sky frames the high wall, where the footprints of the champion ‘Āmirí impregnate these places with a perfumed smell». Little remains of all this.

**KEY WORDS:** Al-Andalus. Córdoba. Palaces. Chronicles

## EL TÉRMINO ALCÁZAR

**S**e atribuye al califa al-Nāṣir este dístico:

Cuando los reyes quieren perpetuar para la posteridad el recuerdo de sus más altos pensamientos, lo hacen por medio del lenguaje de las bellas construcciones.

Un edificio, cuando es de grandes proporciones, indica la majestad del rango del constructor<sup>1</sup>.

Los edificios de que vamos a tratar son denominados por las fuentes, para el caso de Córdoba, con los términos de *qaṣr*, *balāṭ* e incluso *munya*, pero siempre haciendo referencia a lo mismo: a un palacio. Vemos así *qaṣr* que son llamados *balāṭ*, *balāṭ* que son llamados *qaṣr*, *munyas* que son llamadas *balāṭ* y *qaṣr*... Lugares destinados a hacer la vida amena a sus dueños, siempre ricos, poderosos y de las principales familias, destacando la familia real.

Época de esplendor: proliferan. Épocas de crisis: son los primeros en ser saqueados, arruinados. De todo ello hay reflejo.

Conocemos por las fuentes algunos detalles de los principales de estos lugares; de otros, la mayoría, apenas la mención del nombre, si acaso con una indicación de por dónde estaba, o de alguna de sus características, siempre imprecisa. Los escritores árabes -los cristianos también- son siempre parcos al hablar de estos lugares; no se les ocurre describirlos nunca, sólo lo hacen -de forma alegórica- en composiciones poéticas, y el resultado -que da una visión idealizada del momento descrito- resulta difícil de trasladar a una imagen física.

## 01 – BALĀṬ MUGĪṬ

Los alcázares más antiguos que citan las fuentes son claramente preislámicos, y los utilizaron como residencia los primeros emires. A Mugīṭ el Rūmī, que conquistó Córdoba, se atribuye el Balāṭ Mugīṭ. Por las fuentes sabemos que el arrabal del Balāṭ Mugīṭ era uno de los nueve situados al Oeste de Córdoba.

Parece que al conquistar la ciudad se aposentó en el alcázar del gobierno, pero Mūsà le hizo desalojarlo y le dio otro que formaba parte de su propio botín.

Cuentan los Ajbār Maý'mūa que cuando Mūsà b. Nuṣayr fue destituido por el enviado de al-Walīd, regresó por el camino que había llevado Ṭāriq, a fin de conocer esta parte de al-Andalus, y al llegar a Córdoba dijo a Mugīṭ: «Este alcázar no te corresponde, sino al *wālī* de Córdoba». Y apo-

<sup>1</sup> Anal. I, 342

sentándose en él, Mugīṭ trasladó su habitación a una casa junto a la puerta de Algeciras, que es la del puente, frontera a la brecha por donde penetraron sus soldados cuando conquistó a Córdoba. Era una casa magnífica, con abundante agua, olivos y otros árboles frutales, y se llamaba al-Yussāna. Había sido propiedad del rey a quien hizo cautivo, y tenía un soberbio palacio, que tomó el nombre de palacio de Mugīṭ.

Cuenta al-Rāzī: Mugīṭ (enviado por el Califa para hacer volver a Mūsà) se fue a Córdoba, donde estaba Mūsà, y éste le regaló el lugar llamado durante el tiempo de la dominación musulmana «el alcázar de Mugīṭ», con la tierra adjunta al alcázar, que pertenecía al quinto, propiedad del Estado.

## 02 – ALCÁZAR DE RODRIGO

Separo a continuación otro que con toda probabilidad hace referencia (referencia legendaria) al alcázar de Córdoba, pero que pongo aparte por si acaso: Es el alcázar de Rodrigo. Dice el *Nafh*<sup>2</sup> que Rodrigo:

Vino con su ejército apresuradamente y se detuvo en Córdoba, ciudad situada en la parte central, aposentándose en el palacio llamado de Rodrigo, no porque él lo hubiese construido ni fundado, puesto que era fábrica de unos de los reyes que le habían precedido, y lugar donde moraban cuando iban a Córdoba, sino porque los árabes, ignorando el nombre del fundador, cuando vencieron a Rodrigo le llamaron de esta manera, por haberse aposentado allí el monarca. Los cristianos dicen que el que lo construyó fue un señor que habitaba en el castillo de Almodóvar, (256) más abajo de Córdoba, que entonces estaba destruida, habiendo en el paraje del alcázar un espesísimo y poblado bosque. Lanzó su halcón, que estimaba mucho, sobre una perdiz que le salió del lado de la Alcudia, llamada después de *Abū 'Abda*, la cual se ocultó en la espesura. El halcón siguió tenazmente la persecución, y el señor corrió tras él hasta que se vio detenido por la maleza. Mandó cortarla por el afán de salvar al halcón, y cortada, se descubrieron debajo los cimientos de un alcázar, cuya disposición le admiró. Como era hombre de buen entendimiento, dispuso que se descubriese toda su extensión en ancho y largo, y que se siguiesen su planta y cimientos, y encontraron que estaba construido so-

<sup>2</sup> I, pp. 255-256.

bre la faz del agua, con un macizo de sillares colocados sobre estacas, para librarlo del agua, con una construcción admirable. Dijo: «Este monumento pertenece a algún ilustre príncipe, y a mí me toca restaurarlo»; y mandó que se volviese a construir con arreglo a su planta primitiva, destinándolo a casa de descanso. Cuando visitaba su distrito o salía de cada se aposentaba allí, y esta fue la causa de que Córdoba se fundase al lado y se poblase. Los reyes fueron de unos en otros heredando este alcázar, y allí estuvo alojado Rodrigo algunos días, cuando fue a pelear contra los árabes.

### 03 – ALCÁZAR AL-MĀ'

De esta primerísima época es la referencia a otro que tal vez estuviese en Qayrawān, pero que alguna fuente lo pone a la salida de Córdoba: El Qaṣr al-Mā', el alcázar del agua.

Fath: pp. 19-20:

‘Abd al-Malik b. Ḥabīb cuenta que cuando Mūsà b. Nuṣayr salió de Córdoba, después que el emir de los Creyentes vino a buscarle, se puso en camino con los Tābi’īes y notables de su pueblo, llegó al desfiladero que está enfrente de Córdoba, hizo dar media vuelta a su caballo, se paró y dijo al ver la ciudad: «Eres tan bella, como bellos son tus días y tus noches, y como bello y benigno es tu clima». Empezó de nuevo su marcha, y pasó el resto de aquel año en el alcázar al-Mā', que está situado a una milla de la ciudad.

Noble Carta: p. 211:

‘Abd al-Malik (b. Ḥabīb) añade: Mūsà b. Nuṣayr se puso en marcha en dirección a Oriente y pasó de largo sin pararse ni entrar en Qayrawān, celebrando la Pascua de los Carneros de ese año en el alcázar del agua, a una milla de dicha ciudad.

### 04 – ALCÁZAR DE AL-ḤURR

Fath: p. 26:

Al-Ḥurr trasladó el emirato de Sevilla a Córdoba y fue el primer gobernador musulmán que se instaló en el alcázar de aquella ciudad. Construyó al este de Córdoba el palacio de al-Ḥurr, al que dio su nombre y en donde vivió la mayor parte del tiempo.

Fath: pp. 47-8:

Cuando el pueblo decidió que fuese Yūsuf el emir, le dijo: «Si te niegas, no dudamos que una rebelión estalle, y cometerás así un pecado». Aceptó y fue [48] a instalarse en el palacio de al-Ḥurr, que era la residencia de los emires.

Dicen los *Ajbār Maḡmūa* que, cuando ‘Abd al-Raḥmān I fue reconocido en Córdoba,

se hospedó Yūsuf en su palacio, llamado de al-Ḥurr, porque había sido de al-Ḥurr b. ‘Abd al-Raḥmān al-Ṭaqafī, wālī de al-Andalus. Dicen algunos que Yūsuf levantó un falso testimonio a un hijo de al-Ḥurr y le mató, usurpando su palacio, y otros aseguran que lo compró. Dios lo sabe<sup>3</sup>.

## 05 – ALCÁZAR CALIFAL

No hay duda de que fue del alcázar califal -o del alcázar del gobernador visigodo, si queremos- de donde fue desalojado Mugīt por Mūsà porque no era el gobernante de al-Andalus.

Tras el paréntesis sevillano de ‘Abd al-‘Azīz vemos a Ayyūb b. Ḥabīb habitándolo cuando se hizo cargo del poder en Córdoba, y ya no lo dejaron los gobernantes que le sucedieron hasta que al-Nāṣir lo cambió por Madīna al-Zahrā’, aunque luego volvió a ser la sede del gobierno. A partir de aquí las referencias al alcázar, que primero será la sede del gobierno emiral y luego del califal, son continuas. Aunque de esto a tener información suficiente para hacernos una idea de su forma y contenido hay un gran trecho.

Sabemos que tenía 1.100 codos de perímetro -aunque también hay versiones que hablan de 101 codos e incluso una cristiana, de la crónica general, que dice: «La muralla del alcázar del rey tiene treinta y tres mil codos; en tres mil codos hay una cuarta de legua, y así hacen dos leguas y tres cuartos». Y sabemos que tenía seis puertas: La de la Sudda, la de los jardines, la de la justicia, la de la fábrica, la real y la puerta del Sābāt. Dice alguna crónica que «la mayoría de las puertas del alcázar dan al río»<sup>4</sup>.

<sup>3</sup> P. 90.

<sup>4</sup> Ibn Hawkal citado en Nafh, I, p. 460.

## De la Sudda dicen las crónicas que es

la puerta sobre la que está la terraza saliente, como la que no hay otra en el mundo, y que tiene una puerta de hierro en la que hay una aldaba de latón que ha sido fijada en su cuerpo y tiene forma de un hombre con la boca abierta. Era la aldaba de la puerta de Narbona, en el país de Ifranÿa; el emir Muḥammad la conquistó y fue traída su aldaba a esta puerta<sup>5</sup>.

Respecto a la puerta del Jardín, el *Muqtabis* señala que era «la central de las puertas meridionales del alcázar»<sup>6</sup>.

Y, variando la información de antes, otra crónica dice que, además de la puerta de la Sudda y la de los jardines:

Hay una tercera puerta conocida por «puerta del Río»<sup>7</sup>. Otra puerta al norte es conocida por «la puerta de Coria»<sup>8</sup>. Hay una quinta puerta llamada «puerta de la aljama»<sup>9</sup>, que es la puerta antigua por la que entraban los califas a la mezquita aljama el viernes, junto al Sābāt. Había otras puertas tras esta que desaparecieron en los días de la fitna de al-Mahdī Ibn ‘Abd al-Ŷabbār<sup>10</sup>.

De este Sābāt también hay bastante información:

Mi’tār: pp. 315-7:

La mezquita aljama se eleva frente al alcázar, al este. La comunicación entre los dos edificios está asegurada por medio de un pasaje elevado, bajo el que se pasa cuando se toma la calle mayor, entre la mezquita y el alcázar, en dirección de la Puerta del Puente.

Pero éste fue el segundo Sābāt; el primero, subterráneo, se le atribuye al emir ‘Abd Allāh:

mandó construir el corredor subterráneo, conocido por al-Sābāt, cuya bóveda se veía aflorar por la calle, entre el alcázar del Emir y la mezquita. Dicho corredor comunicaba el alcázar con su oratorio particular en la gran mezquita. Por él entraba y salía el Emir sin ser visto<sup>11</sup>.

<sup>5</sup> Nafh, p. 464.

<sup>6</sup> Muqtabis II: f. 219<sup>a</sup>.

<sup>7</sup> باب الوادي

<sup>8</sup> باب قورية

<sup>9</sup> باب الجامع

<sup>10</sup> Nafh, I, p. 465.

<sup>11</sup> Muqtabis III, p. 167.

Sobre la Puerta de la Justicia se dice del emir ‘Abd Allāh que:

Abrió para el público una puerta especial en las afueras de su alcázar, cerca de la parte que habitaba, para poder oír sus quejas. La llamó Puerta de la Justicia. Hasta esta puerta llegaban los oprimidos y los perseguidos en demanda de justicia. Después de escucharles, ordenaba registrar sus nombres y dictaba sus sentencias en el acto<sup>12</sup>.

También sabemos de una Puerta de Hierro, situada al mediodía, por la que entraban las comitivas reales, y que mandó tapiar el *ḥāyib* Ŷa’far en su pelea con los *Ṣaqāliba*. Sabemos de alguna puerta más. Dice también el *Muqtabis* sobre *Ziryāb* el cantor que el emir ‘Abd al-Raḥmān II

le tomó gran afecto y lo prefirió a todos los cantores y cantoras que tenía, restringiéndose a él, de quien no podía prescindir en ningún momento ni harsiarse de oírlo, hasta el punto de abrirle una puerta especial al norte de su alcázar, junto a la residencia de *Ziryāb*, por la que le daba acceso cuando no era noche de beber, si tenía insomnio o se sentía mal por algo sucedido, distrayéndose con su conversación y disfrutando con su canto, puerta cuyo sitio es conocido hasta hoy, aunque ha desaparecido<sup>13</sup>.

Nos dicen que sus estancias llegaron a ser más de 430, «todas ellas destinadas al soberano, sus mujeres y los eunucos»<sup>14</sup>. Dicen las fuentes que:

Hay en él construcciones antiguas y restos prodigiosos de los griegos, romanos, godos y las naciones pasadas imposibles de describir. Luego hicieron los califas de los Banū Marwān –desde que conquistó Dios para ellos al-Andalus con lo que hay en él- en su alcázar hermosas maravillas, dejando en él huellas prodigiosas y deliciosos jardines, en los que hicieron correr la dulce agua que trajeron de la montaña de Córdoba a pesar de la enorme distancia, dedicándole grandes cantidades de recursos hasta que la trajeron al alcázar respetable, y la hicieron correr en cada una de sus plazas y en cada uno de sus lados por canales de plomo a los aljibes por figuras de diferentes aspectos de oro y plata puros y cobre dorado que la vertían a enormes lagos, extraordinarios estanques e insólitas cisternas en piletas de mármol con magníficos grabados romanos<sup>15</sup>.

<sup>12</sup> Muqtabis III, p. 168.

<sup>13</sup> Muqtabis II, f. 149 v.

<sup>14</sup> Dikr, p. 40.

<sup>15</sup> Nafh, I, p. 464.

A este respecto, dice el *Muqtabis* hablando de ‘Abd al-Raḥmān II:

trajo agua dulce hasta su alcázar desde las cimas de las montañas, perforando para ello las duras rocas hasta conducirla a su alcázar con bien trazado plan, con el que consiguió abundantes aguas para beber y para las conducciones de su parque, e hizo llegar al excelente pilón que instaló ante la puerta meridional central de su alcázar, la llamada Bāb al-Ŷunān, donde se vertía en una pila de mármol a la que tenía acceso toda la gente que iba a su alcázar o pasaba por él, con gran provecho de todos.

Y añade que:

Él fue quien hizo la azotea que domina la puerta principal del alcázar califal, la primera meridional, llamada *Bāb al-Suda*, poniéndosela encima como una corona, con lo que se completó su extraordinaria majestuosidad<sup>16</sup>.

La crónica habla de un «mirador sobre el edificio, que era una de las construcciones del Emir situada junto a la Puerta del Jardín (*Bāb al-Ŷunān*) , una de las puertas meridionales del alcázar»<sup>17</sup> al que subieron los servidores a un ‘Abd al-Raḥmān moribundo para que echase un último vistazo sobre la llanura, y que «Trabajaron afanosamente en esto a fin de suavizar el transporte del Emir por las revueltas de la escalera de caracol que tenía». Al llegar arriba lo «sentaron en la parte delantera de él, cerca de su puerta central; controlaba desde allí la estepa del Arrabal, delante de la puerta del alcázar». Tiene aspecto de ser la misma azotea de la que se ha hablado antes.

Del mismo ‘Abd al-Raḥmān dice al-Rāzī que él «fue el que construyó la oficina del Tesoro en la puerta de su alcázar, fuera de ella. Estableció en ella cuatro tesoreros durante el gobierno, cada uno de los cuales recibía veinte dinares de buen peso cada mes»<sup>18</sup>.

Hay una Casa de los Infantes, en la que reciben sus lecciones los príncipes, cerca del que estaba el antemuro del Oratorio, y una Casa de los Visires, donde éstos se reúnen.

<sup>16</sup> Muqtabis II, f. 140.

<sup>17</sup> Muqtabis II, f. 193 v.

<sup>18</sup> Muqtabis II, f. 143 v.

Añade Ibn Baškuwāl que: «En este alcázar está el dique/cañaveral? de gran altura, dominante sobre todo, como no han visto los narradores en Oriente ni Occidente»<sup>19</sup>. Con lo que seguramente alude a la terraza.

Añade Ibn Baškuwāl: «Entre sus palacios célebres y sus conocidos jardines están: al-Kāmil, al-Muʿyaddīd, el Qaṣr al-Jaʿir, la Rawda, al-Zāhir, al-Maʿsūq, al-Mubarak, al-Rašīq, el Qaṣr al-Surūr, al-Tāȳy y al-Badiʿ».

La información sobre estos salones no es mucha. Habla el Nafh (I, pp. 367-368) de la audiencia que dio al-Nāṣir a los enviados de Constantino-pla «en el salón de audiencias al-Zāhir, estancia de belleza superior», y que «Había sido alfombrado todo el patio del edificio con los mas hermosos tapices y las más preciosas alfombras; daban sombra en sus puertas y arcos toldos de brocado y altas cortinas».

Sobre el Qaṣr al-Surūr, el alcázar de la alegría -al que indistintamente se llama pabellón de la alegría- sólo tenemos un poema laudatorio con dos únicas indicaciones: lo hizo Naṣr, el eunuco, y bajo él había un parque ornado con distintas clases de fruta<sup>20</sup>.

Al-Ḥakam II da una recepción en el Salón occidental de la Dār al-Rawda, en la que el príncipe Hišām recibe a los invitados en el Salón de al-Zahrāʿ, en el Hāʿir, mientras los visires esperan en la Dār al-Kāmil y los clientes en el Balāṭ al-Rīh<sup>21</sup>.

Sabemos por Ibn Ḥazm que Taʿyid, el fatà era el encargado de la biblioteca en el alcázar de los Banū Marwān de al-Andalus<sup>22</sup>.

La casa de los obreros, que ocasionalmente sirvió de prisión, está situada en el antemuro de la Puerta de los jardines.

Del harén tenemos referencia a la Casa de las Medinasas, que ʿAbd al-Raḥmān II dedicó a una serie de concubinas de Medina que el emir hizo comprar en Bagdād.

Del cementerio real, en el interior del alcázar, sabemos que Bal̄y el sirio fue enterrado en él por sus compañeros, que «no dejaron signo alguno sobre su tumba»<sup>23</sup>. También fue enterrado en él Abū-l-Jaṭṭār, y después lo

<sup>19</sup> Nafh, I, p. 464.

<sup>20</sup> Muqtabis II, f. 165.

<sup>21</sup> Muqtabis VII, f. 129 v.

<sup>22</sup> Yamhara, p. 92.

<sup>23</sup> Fath, p. 39.

fueron ‘Abd al-Raḥmān I y los emires que le sucedieron. Estaba en el interior, entre la puerta de la Sudda y la de los jardines. Con motivo de la visita de Ordoño dice el *Nafh*: cuando llegó Ordoño a lo que hay entre la Bāb al-Sudda y la Bāb al-Ŷunnān preguntó dónde estaba la tumba de al-Nāṣir li-dīn Allāh; se le indicó un lugar enfrente de donde estaba en el interior del alcázar, en la Rawda, y se quitó su gorro, se inclinó hacia el lugar de la tumba y rezó.

Sobre estas tumbas debía haber algún tipo de mausoleo o lápida, ya que dice el *Muqtabis* (II, ff. 135-135 v.): Dijo sobre los paseos para los cortejos fúnebres de la gente del alcázar del soberano y la construcción sobre sus tumbas:

Veo que al morir los palaciegos,  
\* les construyen en piedra mausoleos,  
procurando superar con vanagloria  
\* a los pobres hasta en las tumbas

Y de la prisión del alcázar, Dār al-Baqīqī la llaman las crónicas, distinta de la célebre Duwayra, situada junto al alcázar de al-Nā’ūra, dicen que de ella fue liberado Abū-l-Jaṭṭār, el emir. A raíz de la fuga del hijo de Yūsuf al-Fihri sabemos que

Los que estaban en la prisión entonces bajaban al gran río -que estaba cerca- para su limpieza y aseo, por un pasadizo que utilizaban y que estaba bajo tierra. Su salida estaba entonces junto al alcázar, en la bajada, con los guardias sobre ellos<sup>24</sup>.

Dicen las crónicas que lo primero que hizo ‘Abd al-Raḥmān I cuando entró en el alcázar fue irse a buscar las ollas de la cocina.

También sabemos que los esclavos que lo servían, vigilaban y guardaban llegaron a ser -número exacto- 6.786, y que en la época de al-Nāṣir las mujeres, esclavas y servidores eran -también número exacto- 6.814. Y que la ración diaria de carne para todos ellos era de 13.000 arredes, sin contar aves, caza ni pescado. Señala Lévi-Provençal en sus palabras sobre los puestos de los alcázares y las categorías de servidores en ellos, según se desprende de algunos textos del *Muqtabis* (el fragmento incompleto de un manuscrito que trata de la época de los emires al-Ḥakam b. Hišām y su hijo, el emir ‘Abd al-Raḥmān, y que es continuación del fragmento al que

<sup>24</sup> Ḥulla, II, n° 188, pp. 351-2.

aludimos, fol. 194r), que el alcázar del Emir encerraba un gran número de servicios realizados por mujeres; la más importante era el «ama», a la que seguían pajes, cocineras, rasidas y asistentes. De este texto se deduce que las rasidas eran las que tenían más ralización física con el Emir, de pie a su cabecera, y que estaban encargadas de unos muebles que el historiador llama «armarios», es decir, custodias a quienes el Emir confiaba la guarda de cofres diversos, como el «cofre de las ropas».

Al-Manṣūr hizo construir alrededor de este alcázar un muro circundante y un foso y lo hizo defender con porteros y guardias.

## 06 – RUṢĀFA

El primer palacio de recreo del que tenemos noticia es la Ruṣāfa, cuya historia es bien conocida. Según al-Rāzī: Fue planificada por Razīn al-Barnisī, uno de los principales hombres de los beréberes que entraron a al-Andalus en el ejército de Ṭāriq; era uno de los primeros hombres del ejército, y a él se atribuye el palacio que hay en ella y el olivo frente a él; fue el planificador de la Ruṣāfa.

La crónica dice que «Fue apartada la Ruṣāfa de su herencia y la compró el emir al-Dajl ‘Abd al-Raḥmān b. Mu’āwiyya»

Según el *Muqtabis* tomó prestado el nombre de su excelso antepasado Hiṣām b. ‘Abd al-Malik b. Marwān en su país, Siria, y que utilizó Ibn Mu’āwiyya para su intimidad, prefiriéndola de forma intuitiva, y que fue comparada con ella por su superioridad y la sobrepasó en belleza, por los altos edificios que hizo construir en ella, el vasto campo que hizo alisar en su parte delantera, la corriente de agua dulce que hizo desviar hacia ella y con la que regó los preciosos árboles que plantó en ella y que hizo recolectar entre los más raros por su forma y parecido. Esta almunia se convirtió en la *qibla* de todas las almunias, y un ejemplo a imitar por sus magníficas cosas, y fue la que prefirió de entre sus iguales para sus paseos por su aislamiento, la belleza de sus vistas, sus muchos árboles y sus buenos frutos.

Las palabras de Ibn Sa’īd son parecidas:

Decía mi padre -¡Dios tenga misericordia de él!-: Construyó ‘Abd al-Raḥmān b. Mu’āwiyya al comienzo de su reinado para su recreo y vivienda en la mayoría de su tiempo, la almunia de la Ruṣāfa, que hizo al norte de Córdoba (467) desviándose al Oeste. Hizo en ella un hermoso

alcázar, extendió amplios jardines, trasladó allí las más extraordinarias plantas y los árboles más excelentes de todas partes, y sembró los dátiles escogidos y granos extraordinarios que trajeron Yazīd y Šafr, sus enviados a Siria, hasta que crecieron con la bendición de la fortuna y la excelencia del cultivo en poco tiempo árboles frondosos que frutos exóticos que expandieron lo que había poco en la tierra de al-Andalus, y se dieron a conocer por su excelencia entre las de su clase.

Dice: Todos ellos la prefirieron y añadieron construcciones; los poetas hicieron hermosas descripciones, y lo que de ella dijeron se ha transmitido hasta hoy como prueba de su buen hacer.

Dice Ibn Saʿīd: La granada safarí, que abunda en las comarcas de al-Andalus y cuya calidad no supera ninguna otra, es originaria de esta Rušāfa. Ha contado Ibn Ḥayyān su historia dedicándole un capítulo<sup>25</sup>.

## 07 – DĀR AL-MULK

La familia Omeya debió tener un buen número de alcázares en Córdoba, además de sus palacios de recreo en los alrededores. De época temprana viene la referencia a la Dār al-Mulk,

Muqtabis V: ff. 8-9:

Antes de que nacieran, al-Nāšir se había instalado en la Dār al-Mulk, que da a la parte del río llamada «la Orilla», y que llevaba aquel nombre [9] por haber servido de morada a varios califas que de allí se trasladaron al alcázar califal, el último de los cuales fue al-Mundir b. Muḥammad, de cuyos herederos pasó por venta a al-Nāšir, el cual se la regaló a su primogénito al-Ḥakam, quien la destinó a sus efectos particulares, como almacén de sus cosas, depósito de sus cuadernos, oficina de sus amanuenses e interventores de servicios, colocando allí a sus servidores de confianza y escribanos más antiguos, quienes supervisaban allí sus asuntos del mismo modo que hacían los servidores de sus hermanos, aunque con mayor fatiga, en atención a su mayor importancia con respecto a todos ellos: allí los inspeccionaba periódicamente con relación a las empresas que tenía y al contenido de sus almacenes, cumpliendo con ello sus objetivos y regresando a su morada habitual dentro del alcázar de su padre, soportando al aceptar su obediencia y privarse del placer mayor del hombre que se cumple en la inclinación sexual lo que no puede sufrir

<sup>25</sup> Nafh, I, pp. 466-467

la mayor parte de la gente, todo ello por dar gusto a su padre, a causa de lo cual le sucedieron las historias que circulan .

Muqtabis V: pp. 10-11:

[10] En su libro al-Aniq, menciona Muḥammad b. Mas'ūd las casas de estos príncipes hijos de al-Nāṣir, diciendo:

La casa de al-Ḥakam, hijo de al-Nāṣir y heredero suyo, llamada Dār al-Mulk, había sido del segundo califa, Hišām b. 'Abd al-Raḥmān b. Mu'āwiyya b. Hišām b. 'Abd al-Malik b. Marwān, apodado «el grato», en vida de su padre; luego pasó al sexto califa, al-Munḍir b. Muḥammad, que la habitó en vida de su padre; luego, al noveno califa, al-Ḥakam b. 'Abd al-Raḥmān, para quien la tomó su padre durante su reinado, quedándole asignada sin que la habitara, pues vivía en el alcázar con su padre, teniendo en ella sus almacenes, pertrechos y propiedades.

## 08 – PALACIO DE 'ABD ALLĀH AL-BALANSĪ

También tenía su propio palacio 'Abd Allāh al-Balansī -y seguramente todos los hijos de los emires gobernantes-:

Nihāya p. 237:

Cuando fue proclamado Hišām I, 'Abd Allāh se trasladó a su palacio aparentando sumisión a la autoridad de su hermano, aunque interiormente sentía todo lo contrario.

## 09 - LOS ALCÁZARES DE LOS PRÍNCIPES OMEYAS

Las muestras anteriores nos permiten intuir que los hijos de los emires disfrutaban de alcázares en Córdoba. Una noticia conservada en el *Muqtabis V* respecto a los alcázares de los hijos de al-Nāṣir nos permite ver que la cosa venía de antiguo:

Muqtabis V: ff. 6-8:

14b - Versión de Ibn Mas'ūd acerca de las casas de estos príncipes:

Dice: El califa al-Nāṣir li-dīn Allāh siguió con sus hijos varones, tan pronto se le fueron sucediendo sus nacimientos, la conducta del emir Muḥammad, padre de su abuelo, con respecto a los suyos, el cual se había apresurado a procurarles tan pronto crecían un alcázar en que habitar, unas fincas que les rentaran e inmuebles dentro de la ciudad cuyas rentas

percibieran, en adición a una subvención mensual y una gratificación anual que les libraba, con que se afirmaba su monarquía y arraigaba su favor.

Según alcanzaban la mayoría de edad y la pubertad iban saliendo uno tras otro a sus alcázares que ya les estaban destinados dentro de la ciudad, llenos de comodidades y poblados por sus familiares y servidumbre, y seguían nadando en igual bienestar, hallando además suficiente reposo, en las almunias designadas para su solaz en las afueras de la ciudad, en sus días de asueto, con lo que tenían sus deseos satisfechos mucho más allá de lo que se puede codiciar bajo la égida de una época feliz, olvidados de los avatares de la fortuna.

La casa de Abū Marwān el mayor, 'Ubayd Allāh, hijo de al-Nāṣir, hermano uterino de al-Ḥakam, había sido anteriormente de al-Muṭarrif, hijo del tercer califa, al-Ḥakam b. Hišām.

La casa de Abū-l-Aṣḡab 'Abd al-'Azīz, también hermano uterino de al-Ḥakam, había sido anteriormente de al-Muṭarrif, hijo del cuarto califa, 'Abd al-Raḥmān b. al-Ḥakam.

La casa de Abū-l-Walīd 'Abd al-Ŷabbār, junto a la puerta de 'Āmir, la había construido el cuarto califa, 'Abd al-Raḥmān b. al-Ḥakam, para su hijo Sulaymān, el mayor, pasando luego al quinto califa Muḥammad b. 'Abd al-Raḥmān, que la hizo pasar a su hijo, el séptimo califa, 'Abd Allāh b. Muḥammad, que la habitó en vida de su padre, Muḥammad, naciéndole allí sus hijos Muḥammad, el mayor, padre del califa al-Nāṣir, Muṭarrif y Abān.

La casa de Abū Muḥammad 'Abd Allāh, muerto por su padre al-Nāṣir, había sido de Abū-l-Qāsim al-Aṣḡab, hijo del sexto califa, al-Mundir b. Muḥammad.

La casa de Abū Marwān 'Abd al-Malik había sido de 'Abd Allāh, hijo del quinto califa, Muḥammad.

La casa de Abū Ayyūb Sulaymān, hijo de al-Nāṣir, había sido originariamente de los Banū 'Abadil, habiéndola construido el cuarto califa, 'Abd al-Raḥmān b. al-Ḥakam, para su hijo al-Walīd b. 'Abd al-Raḥmān, y pasando de mano en mano hasta que la compró el califa al-Nāṣir, tomándola para su hijo Sulaymān y quedándole asignada a él y a su hermano Abū Marwān.

La casa de Abū-l-Muṭarrif al-Mugīra, hijo de al-Nāṣir y menor de sus hermanos, era la del tercer califa, al-Ḥakam b. Hišām, que luego pasó a su hijo, el cuarto califa, 'Abd al-Raḥmān b. al-Ḥakam... y a Aḥmad, comprándola luego el califa al-Nāṣir [11] en unión de la casa adyacente, que era de los herederos de Hišām, hijo del cuarto califa 'Abd al-Raḥmān b. al-Ḥakam, y juntándolas para su hijo, el califa al-Ḥakam.

La casa de Abū-l-Ḥakam al-Munḍir, hijo de al-Nāṣir, conocido por «el hijo de la quraišita», había originariamente sido de al-'Āṣī, hijo del quinto califa Muḥammad b. 'Abd al-Raḥmān: al-Nāṣir le añadió las casas de su hermano reunidas y tomó el total para su hijo al-Munḍir.

La casa de Abū-l-Qāsim al-Aṣbag, hijo de al-Nāṣir, perteneció a Aḥmad, hijo del quinto califa, Muḥammad b. 'Abd al-Raḥmān.

## 10 - MUNYAT 'AĀB

Muqtabis II: ff.: 175r-176r:

Dice 'Isà b. Aḥmad: En los días de esta rogativa, que ocurrió en el año 207, se alzó la gente de Córdoba contra Yaḥyà b. Zakariyyà' el madere-ro, hijo de la hermana de 'Ayab, esposa del emir al-Ḥakam, padre {175v} del emir 'Abd al-Raḥmān, a la que se atribuye la almunia en la orilla del río de Córdoba y la mezquita del arrabal occidental, dentro de él.

Muqtabis II, f. 175v:

Dice 'Isà b. Aḥmad al-Rāzī: Fue crucificado este Yaḥyà b. Zakariyyà' en el año 237, a finales de la época del emir 'Abd al-Raḥmān b. al-Ḥakam. Fue crucificado con él 'Abd Allāh b. al-'Adra' el astrólogo, del que no se conocía a su padre ni a otro que pudiera serlo. Dice Ibn Ḥārīt: Los jueces testificaron contra el hijo de la hermana de 'Ayab, favorita del emir al-Ḥakam, por pronunciar una impiedad que dijo en broma en un día que caía lluvia abundante. Se irritó y habló con irreflexión, que fue conocida. Le llegó la noticia al emir 'Abd al-Raḥmān, y ordenó encarcelarle, y pidió testimonios contra él.

Intercedió por él su tía 'Ayab ante el emir 'Abd al-Raḥmān, que se tomaba estas libertades por la posición que había tenido con su padre al-Ḥakam y porque había sido como una madre para él. Rechazó su mediación, y le dijo: 'Es necesario que los hombres de ciencia examinen lo

que hay que hacer con él por lo que ha hecho'. Le llevó a prisión y ordenó a Muḥammad b. al-Sulaym, jefe de la ciudad, que hiciera venir al juez Muḥammad b. Ziyād y a los faquíes de la capital, y los reuniese en el salón del olmo del alcázar.

## 11 – MUNYAT NAŞR

En el año 338, unos enviados de Constantinopla son alojados en ella y dice la crónica al respecto:

Fueron alojados en la almunia del heredero al-Ḥakam, atribuída a Naşr, en la otra orilla de Córdoba, en el Arrabal, completamente apartados de los nobles y de todo el pueblo y del trato con nadie, y fueron dispuestos para que se encargasen de ellos hombres escogidos de entre los clientes y los jefes del servicio. En la puerta del alcázar de esta almunia se colocaron dieciséis hombres en cuatro turnos, cada uno con cuatro de ellos<sup>26</sup>.

En el año 360, la embajada del conde Borrell es alojada en el mismo sitio.

A pesar de la atribución a Naşr, otra crónica habla de ella refiriéndose a un tiempo muy anterior:

Iftitāḥ: pp. 20-1:

Como Abū-l-Jaṭṭār durante su mandato mostró parcialidad contra los de Muḍar, estos se le sublevaron y se dirigieron a Córdoba en ocasión en que estaba desprevenido. Él les salió al encuentro con quien tuvo a mano, y trabaron combate en Secunda. Capitaneaba a los de Muḍar al-Şumayl b. Ḥātim al-Kilābī. Abū-l-Jaṭṭār huyó y sus tropas se dispersaron; en su huída vino a refugiarse en la casa molino de la Almunia de Naşr, de donde se le extrajo [21] de debajo de la solera .

Mi'tār: pp. 374-6:

Aldea de al-Andalus, no muy lejos de Córdoba, junto al Guadalquivir, al Este de este río. Se la llama también Arha 'al-Hinna'. Es una ciudad espaciosa de notables edificios. Munyat Naşr fue construída por el imam 'Abd Allāh b. Muḥammad. A propósito de ello, 'Ubayd Allāh b. Yaḥyà dijo en un poema de su composición: (tawīl)

<sup>26</sup> Nafh, I, p. 367

¡Ojalá el tiempo me permita reforzar mis ataduras con ella,  
 \* y pueda renovar el pacto de su realeza en la Munya de la Victoria!  
 ¡De qué forma hna debido apartarse de ella las pruebas!; ¡Cómo ha sabido  
 \* conservar los Jardines del Oratorio después de los resplandores de la aurora!  
 Las vicisitudes querían maltratarla, y sin embargo,  
 \* la realeza ha hecho en ella un nuevo lugar de descanso;  
 se ha concluido [375] ya un alcázar que se parece  
 \* a la luna llena en todo su fulgor.

Está bastante cerca como para que se pueda ver desde Córdoba, y en un lugar  
 \* acogedor; está rodeada de parterres, y un río corre bajo sus parques.

El ángulo sureste de esta Munya se llama al-Raqīn. Este lugar, situado a orillas del río, está cubierto de olivos. El espacio comprendido entre el Guadalquivir y al-Raqīn es la cita de los bebedores y el final de los paseos de los galantes. Siempre se ve a alguno que va a pasar un rato bajo sus umbrías, despreciando los demás sitios, atraído por la fama de su frescura.

## 12 – ALCÁZAR DE HĀŠIM B. ‘ABD AL-‘AZĪZ

Cuenta el *Mugrīb* que cuando subió Muḥammad al trono

no tuvo mayor preocupación que hacer caer al visir de su padre, Hāšim b. ‘Abd al-‘Azīz, hasta que cayó sobre él, le encarceló y le cargó de grilletes; le recordó sus perniciosos pecados anteriores y después le sacó, y le llevó a una casa (24) enorme que había construido, con un alcázar en ella con todos sus caprichos; allí le cortó la cabeza. Se lanzó sobre sus hijos y sucesores con gran violencia, saciando su cólera oculta<sup>27</sup>.

## 13 - MUNYAT KINTUŠ

### LA ALMUNIA DE KINTOS

Muqtabis II: ff. 246r-247v:

Dice Aḥmad b. Muḥammad al-Rāzī:

No se limitó el emir Muḥammad, por lo elevado de sus metas, a engrandecer los alcázares heredados de sus predecesores reparando sus deterioros, ampliando sus patios, mejorando sus construcciones y aumentando

<sup>27</sup> Mugrib, I, n.º 4, pp. 23-4

su excelencia, sino que realizó una almunia nueva para él cuya construcción se elevó según sus planes, fue amueblada según sus deseos y se distinguió por serle atribuída a él únicamente, sin intervención de sus antepasados. Eligió para ella una finca llamada Kintos, en la parte inferior de Córdoba y al oeste de ella y cuyo llano hizo rodear de vegetación. Proyectó en su mejor parte una almunia a la que le fue atribuído su nombre conocido: Kintos, la más amplia proyectada, la que más estima le mereció y por la que se sintió más inclinado. Fue la elegida por su voluntad rápidamente para ser el lugar de su inspiración y el recreo real, preferida por su corazón y sus ojos, aunque había sido descuidada en beneficio de las almunias de sus antepasados y él la supo ver por su perspicacia y sagacidad. [237] La eligió como lugar de retiro para su placer y residencia para su goce, e hizo venir a los poetas de sus antepasados -que eran abundantes en su tiempo- para que describiesen esta almunia y elogiasen lo hermoso de sus innovaciones en ella; y atendieron su petición.

Anteriormente se había destacado en esto el personaje eminente de entre ellos, Mū'min b. Šā'id, con sus palabras en un hermoso poema hecho con maestría en el que describe las construcciones del Emir, y mejoró los elogios después para el visir favorito y su valido: Hāšim b. 'Abd al-'Azīz, al que había encargado su construcción; Mū'min se contaba entonces entre los protegidos de Hāšim, antes de su ruptura con él. En aquel momento dejó en la oscuridad a sus semejantes, imitando en él el estilo de su héroe, 'Abbās b. Firnās, en el que dedicó a la Rušāfa, de la que se ha hablado antes. Fluía entre ellos ...

mucho ... después Mū'min b. Sa'id:

Son unos salones que satisfacen a la vista con su belleza única,

\* pues sus arcos parecen cejas de doncella.

Sus columnas tienen, unas la superficie de las perlas

\* y otras tienen la belleza de las esmeraldas,

{246v} vestidas de brocado como si su finura

fuese la del tejido de Hišām, antiguo y a capas.

En otras columnas se mezcla el blanco con el rojo

\* como las brasas en su color ardiente;

[238] sus bases están, algunas sobre mármol,

y otras sobre pulido pavimento.

¡Qué umbrosos pabellones!, sus cimeras

\* casi alcanzan las estrellas con la mano;

en cada cantarera que parece pozo  
 \* rebosante hay un estanque de lluvia;  
 y un gran árbol altísimo por el que cruzan las constelaciones  
 \* y que se eleva sobre una colina rocosa;  
 es como si el fiel de Dios, Muḥammad,  
 \* fuese la luna creciente que se une ante los ojos con la estrella del buen augurio;  
 verás que Quintos La Resplandeciente se pavonea con su palacio  
 \* y todas las moradas y lugares se enorgullecen de ella.  
 [239] El palacio de la Ruṣāfa reconoce la superioridad  
 \* de su belleza, como reconoce el siervo al señor .

#### 14 - MUNYAT AL-NĀ'ŪRA

La primera referencia al alcázar de al-Nā'ūra la da el *Fath al-Andalus* al hablar de los pasos previos a la batalla de la Muṣāra, entre Yūsuf al-Fihrī y 'Abd al-Raḥmān I.

Fath: pp. 61-3:

El emir 'Abd al-Raḥmān trasladó después su campamento a Babis, a orillas del río de Córdoba; Yūsuf al-Fihrī salió el lunes 6 de Dū-l-Ḥiyya e hizo acampar sus huestes en la Musāra donde estaba el alcázar de al-Nā'ūra, frente al ejército de Ibn Mu'āwiyya, quedando así los dos esperando tres días porque la corriente del río que los separaba, impedía atravesarlo.

Muqtabis II: p. 160:

Sintiéndose colmado de la gracia de Dios, pese a la calamidad que había sufrido, prosiguió su camino hasta la almunia de al-Nā'ūra de su propiedad que se hallaba en la ribera, en el arrabal de Córdoba. Llegó un domingo, 14 de safar del año 275.

Nafh, I: p. 389:

Ordenó al-Mustanṣir que fuese alojado Ordoño en la Dār al-Nā'ūra, que previamente había ordenado amueblar con toda clase de telas y tapices llegando al extremo en ello

Muqtabis VII: ff. 118v-119:

Al día siguiente domingo 12 de Rayab volvió a cabalgar, con el príncipe su hijo y con los demás allegados de su séquito, desde la almunia de Ar-

ha' Nāṣiḥ hasta la almunia de al-Nā'ūra, en cuyo alcázar hizo alto y permaneció hasta rezar la oración del mediodía.

[Añade:]... salió el Príncipe de los Creyentes por la gran Puerta Principal de dicho alcázar, en compañía de su hijo el príncipe Hišām, con dirección al alcázar de Córdoba.

## 15 - MADĪNA AL-ZAHRĀ'

Maṭmaḥ: pp. 245-9:

El califa al-Nāṣir era aficionado a urbanizar terrenos, levantar sus edificios, erigir señales de ruta, extender sus aguas trayéndolas desde las más lejanas regiones y perpetuar con monumentos simbólicos la fuerza de su reino, el poderío de su autoridad y la grandeza de sus empresas, hasta el punto que le condujo su celo a edificar Madīna al-Zahrā', la construcción que hiciese conocida su fama y difundidas sus noticias, (246) y dejase en la tierra sus huellas. Consumió sus energías en su embellecimiento, el acabado de sus alcázares y la ornamentación de sus palacios.

Mi'tār: pp. 199-200:

En la época del autor que aquí se cita, estaba todavía en pie, con sus murallas y los restos de sus palacios. Siempre estaba habitada por gentes con sus familias y sus hijos. Era una ciudad notable, con construcciones escalonadas, que formaban una serie de aglomeraciones superpuestas; la plataforma del tercio superior estaba al mismo nivel que la parte alta de las construcciones de la segunda, y éste, a ras de lo más alto de las construcciones del tercio inferior. Cada uno de estos pisos tenía su propio recinto. Sobre la plataforma superior había palacios de una belleza indescriptible; la del medio estaba ocupada por jardines y huertos; la inferior soportaba las casas y la mezquita aljama. Después, todo se derrumbó y esta ciudad sufrió la misma suerte desgraciada que Córdoba y las otras ciudades de la parte media de [200] al-Andalus. ¡Ciertamente, pertenecemos a Dios y a Él hemos de volver!

Mugrīb, I: pp. 121-2:

Cuenta Ibn Ḥawqal: Al-Nāṣir la construyó al oeste de Córdoba, al pie de una montaña, y ordenó a su pregonero que proclamase: «A todo aquel que quiera construir y ser vecino del soberano se le darán cuatrocientos dirhams», y la gente se apresuró a acudir, y al-Nāṣir la convirtió en la

sede del poder. Dice al-Ḥiḡārī: Muḡdir b. Sa'īd, el juez de al-Nāṣir, a menudo le reprendía y amonestaba por lo que derrochaba en sus construcciones.

Entró ante él en otra ocasión en que estaba en una *qubba* cuyas tejas había hecho de oro y plata; el salón estaba de bote en bote, y se levantó y le amonestó, recitando: {{Si no fuese por el temor de que todos los hombres se tornasen un solo pueblo de infieles, habríamos dado a los que no creen en Dios techos de plata en sus casas}}. Y lo hizo quitar.

Construyó al-Zahrā' al-Nāṣir y se instaló en ella. Después se instaló allí su hijo al-Mustanṣir. También habitó en Madīna al-Zahrā' al-Mu'ayyad b. al-Mustanṣir. Recordaremos las biografías de al-Nāṣir, al-Mustanṣir y los principales de su Estado.

Maṡmaḡ: pp. 257-9:

Entre las historias que se conservan de Muḡdir b. Sa'īd con el califa 'Abd al-Raḡmān sobre los reproches que le hizo por su derroche en las construcciones, se cuenta que 'Abd al-Raḡmān había empleado para la azotea de la cupulita que estaba inclinada hacia al-Sarḡ al-Mumarrad -de famoso renombre en el alcázar de al-Zahrā'- unas tejas de oro y plata en las que había gastado mucho dinero, y puso su techo desde un amarillo brillante hasta un blanco resplandeciente, que se apoderaba (258) de la mirada con los rayos de su luz. Recibió en ella, después que estuvo terminada, a la gente de su reino para mostrarsela.

Marqaba: pp. 239-240:

Al-Nāṣir, para el techo de la cupulita (diminutivo que se le daba por su peculiaridad) que correspondía al célebre palacio enlosado del alcázar de al-Zahrā', había comprado tejas revestidas de oro y plata, en las que invirtió una suma exorbitante de dinero. Una vez que cubrió con ellas el techo, aparecía éste amarillo puro y blanco brillante cuyos rayos destellantes constituían una maravilla para la vista

Dīkr: p. 40:

En al-Zahrā' había 3.950 esclavos que todos los días consumían ellos solos, sin contar el resto de los habitantes del palacio, 6.800 arrelde de carne, aparte de la caza, aves y pescado. Todos los días se arrojaban a los peces del estanque de al-Zahrā' 12.000 panes, a los que se unían seis cahíces de garbanzos oscuros.

Las fuentes vuelven a menudo sobre al-Zahrā'; de todas ellas podemos extraer alusiones a un estanque repleto de agua en mitad de un jardín perfumado en el que se bañan Ŷa'far el *ḥāyib* y el juez.

- El salón oriental de los de la terraza, con el trono real
- Bāb al-Aqba', la primera de las puertas del alcázar de al-Zahrā'
- Bāb al-Sudda
- El Portal del pabellón medio de los pabellones del sur que están en la Dār al-Ŷund
- Dār al-Ŷund
- El patio de la terraza
- El pabellón occidental de la terraza
- Pabellón que está al norte del salón oriental
- Los salones del Ŷund, del alcázar de al-Zahrā'
- Los almacenes de pertrechos del alcázar de al-Zahrā'
- La casa de los visires
- El *miḥrāb* del salón oriental del alcázar de al-Zahrā', el que da sobre la azotea superior y se asoma al maravilloso jardín
- Casa de Fā'iq en el ala oriental del alcázar de al-Zahrā'
- Casa del *ḥāyib* Ŷa'far b. 'Abd al-Raḥmān al-Ṣiqḷabī, de mucha importancia y situada en el ala occidental
- Casa del reino, en el alcázar de al-Zahrā'
- Puerta al occidente del antemuro de los esclavos
- Salón oriental de la Casa del reino
- El Salón que da sobre los jardines, del alcázar de al-Zahrā'
- Explanada de la azotea alta
- Salón occidental, o Ma'ylis al-Ayra'
- La puerta del primer antemuro de la azotea alta
- Antemuro Dorado
- Puerta exterior de la ciudad o Puerta de la Estatua
- Los pórticos de las bóvedas
- La puerta de las caballerizas
- Salones meridionales de la Casa del Ŷund
- El vestíbulo, delante de las galerías
- Casilla de los Partales
- El trono, en el Salón oriental que da a los jardines y a la Azotea alta
- El antemuro de los secretarios
- El antemuro que toma nombre de Ibn al-'Arrad
- Los poyos de los antemuros
- La puerta meridional llamada Puerta de la Rosa

## 16 - MUNYAT AL-BUNTĪ

Muqtabis VII: f. 40r:

El califa honró a este embajador (de Constantinopla), dispuso que se le alojara en la almunia de al-Buntī, y le señaló una holgada pensión.

La cita Ibn Jaldun en una *muwassah*.

## 17 - MUNYAT AL-MUṢḤAFĪ

Dice la *Dajīra*, IV: p. 66:

Hablando de al-Manṣūr y su actuación con la familia del ḥāyib Ŷa'far al-Muṣḥafī, que: «Se dedicó a aniquilarlos; y llegó a tal punto su aversión por Hišām que se apresuró a hacerle morir en la mazmorra antes que a su tío Ŷa'far».

Cuando murió, le exigió Ibn Abī 'Āmir a Ŷa'far el dinero, hasta que se vio obligado a vender a bajo precio su casa de la Ruṣāfa, que era de uno de los alcázares más extraordinarios de Córdoba.

Y Cuenta al-Ḥiṣārī en el Mushab que el ra'is Abū Bakr Muḥammad b. Aḥmad b. Ŷa'far al-Muṣḥafī pasó por la almunia al-Muṣḥafīyya, que era de su abuelo en la época en que era *ḥāyib* del califa al-Ḥakam al-Mustanṣir, y lloró cuando recordó lo que le había pasado a su abuelo con al-Manṣūr b. Abī 'Āmir, cuando se hizo con su poder y sus propiedades.

## 18 - EL DAMASCO DE CÓRDOBA, ATRIBUIDO A AL-MUṢḤAFĪ

Dijo al-Fath en sus Qalā'id al referirse a Ibn 'Ammār:

Pasó en el Damasco de Córdoba unos días de recreo. Este es un palacio construido por los Banū Umayya, pavimentado con losas y sostenido por columnas y cuya perfección llegó al límite. Su construcción era maravillosa, sus patios y plazas estaban llenos de adornos; había sido escogido para recreo y como lugar de alegría y lo edificaron parecido a los palacios de Oriente y elevado como las estrellas del Este.

Sobre él dijo Ibn 'Ammār:

Todo palacio al lado del de Damasco es vituperable,  
 \* porque en él se recogen frutos deliciosos y se respiran los más exquisitos perfumes.  
 Su vista es encantadora, su agua es límpida,  
 \* su tierra es húmeda y el palacio es alto.  
 Yo he pasado la noche en él y me ha parecido  
 \* la noche almizcle y la aurora, ámbar .

(471) Se le atribuye al ḥāyib Abū ‘Utman Ŷa’far b. ‘Utman al-Muṣḥafī<sup>28</sup>.

## 19 - ALCÁZAR DE ŶA’FAR

Hay referencias equívocas respecto a este alcázar:

Por un lado el *Bayān* dice, hablando de una de las salidas del Califa, que se dirigió a la almunia de Ŷa’far, probablemente la Muṣḥafīyya anterior. Y por otro los *Mafājir*, hablando de Zīrī y de Yaddū, dice que al-Manṣūr alojó a Zīrī en el alcázar de Ŷa’far, que probablemente no era la Muṣḥafīyya, sino el alcázar de Ŷa’far al-Andalusī.

## 20 - ARHĀ’ NĀṢIḤ

El califa al-Ḥakam es citado en dos ocasiones recibiendo a delegaciones en la almunia de Arhā’ Nāṣiḥ; en la segunda se dice que después marchó desde ella a la almunia de al-Nā’ūra.

El *Bayān* trae una cita de Ibn Ḥayyān referida al califa Hiṣām:

Dice Ibn Ḥayyān: El califa Hiṣām b. al-Ḥakam se trasladó del alcázar de Nāṣiḥ a Maḍīna al-Zahrā’ de incógnito, según su costumbre, con su familia, el sábado a once noches andadas de Rabī’ I de este año. Su ḥāyib ‘Abd al-Raḥmān le precedía, y el Califa se aposentó en su alcázar con el más funesto aposentamiento, pues de él salieron las terribles revueltas por al-Andalus.

Alude a él Ibn Jaldun: No es desdeñable el tiempo que he pasado en el Mahbas de Nāṣiḥ; en el exceso de mi pasión, parece traerlo ante mí como un consejo sincero<sup>29</sup>.

<sup>28</sup> Nafh, I, pp. 470-471

## 21 - MUNYAT ABŪ-L-ḤAKAM

He encontrado dos referencias a esta almunia:

Muqtabis VII: f. 128 v.

Ese mismo día acampó en la explanada de la almunia que toma nombre del Hermano Abū-l-Ḥakam, en al-Samat, sobre el río grande.

(Ŷa'far al-Andalusi)

Muqtabis VII, f. 14 v.

Al día siguiente, lunes 24 de Dū-l-Qa'da, acamparon en el Campo del Pabellón, al extremo oriental de Córdoba, salvo las mujeres de los dos magnates Ŷa'far y Yaḥyà, que torcieron hacia la almunia, situada en al-Samat, a orillas del río Guadalquivir, que toma nombre del Hermano Abū-l-Ḥakam b. al-Qurasiyya. Iban ocultas en las literas, según lo ordenado por el califa para honrar a Ŷa'far y Yaḥyà y para extremar la guarda y ocultamiento de dichas mujeres de entrambos.

## 22 – ALMUNIA DE AL-MUNTALĪ

Muqtabis VII, f. 63:

En este momento, al-Qāsim b. Ibrāhīm b. 'Isà b. Guennūn y su primo Abū-l-'Ays b. Maymūn b. al-Qāsim, los Ḥasaníes acogidos al amán del califa al-Ḥakam, circuncidaron a unos hijos suyos en la almunia de al-Muntalī, al oriente de Córdoba, lugar de su residencia, e informaron de ello a al-Ḥakam.

## 23 - ALMUNIA DE NAYDA

Muqtabis VII: f. 55r:

El sábado día 1º de Yumadà II del año 362 entró en Córdoba un grupo de gentes de la cabila de Masmuda, de los habitantes de Africa que hacían la guerra en las filas del hereje Ḥasan b. Guennūn al-Ḥasaní, el que se había sublevado en esas tierras contra el califa al-Mustanşir bi-llāh. Eran setenta hombres pasados a la obediencia. Los enviaba el jefe de la policía superior y almirante 'Abd al-Raḥmān b. Rumahis -el mayor de los caídos del califa al-Mustanşir bi-llāh reunidos en Africa-, diciendo

<sup>29</sup> Bayan III, p. 42

que se habían presentado en la ciudad de Tánger, solicitando pasarse a las filas leales, y los describía como hombres valientes. Se acogió bien su incorporación; se les aposentó en la almunia de Nayda, que toma nombre del Aqra', y se les atendió con holgura.

## 24 – ALMUNIA DEL ÁGUILA

Bayān, III: pp. 90-91:

Cabalgó el conde Ibn Māma al alcázar y fue tratado con honores y recibió trajes de honor para él y para sus hombres. [91] Después volvió a su campamento y solicitó de los beréberes que le diesen los castillos que habían acordado. Le dijeron: «No están ahora en nuestro poder, cuando las dominemos cumpliremos contigo lo que acordamos sobre ellos». Partió el lunes, a siete por pasar de Rabī' primero; enviaron Sulaymān y los beréberes una escolta que les acompañase para despedirle hasta que saliese de la tierra del Islam. Se quedaron cien de sus hombres que fueron alojados en la almunia del águila. .

También puede ser una mala escritura de 'aqra (calvo).

## 25 - ALMUNIA DE DURRI

Año 362

Muqtabis VII: ff. 61v-62r:

A mediados de Sa'ban de este año se acercó el gran fatà Durri el Chico, el tesorero eslavo, a su señor el califa, para ofrecerle su hermosa almunia sobre el Guadarromán, la que llevaba su nombre. Esta almunia había sido creación personal suya, su lugar de retiro, y la inversión de todo su caudal. Había llegado en ella al colmo de la perfección, que se aproximaba a muchos de los deseos de su señor y daba satisfacción a buena parte de sus aficiones, por lo cual el califa iba a ella con frecuencia en sus días de vacación y la utilizaba en algunas de sus temporadas de descanso. En vista de ello el fatà Durri, queriendo darle gusto, una vez que estuvo completa y terminada, se la ofreció al califa con cuanto tenía dentro y fuera de ella: jardines bien regados, tierras de labor, [62 r] esclavos, esclavas, bueyes y bestias de carga; todo lo cual suponía bienes cuantiosos, riqueza abundante y fortuna acumulada.

El califa, su señor, aceptó esta donación muy complacido, pero le ordenó que continuase en la finca, como delegado e inspector suyo, con objeto de que no se perdiese nada de su prosperidad.

Así lo cumplió Durri, el cual poco después pidió al califa que lo honrase y distinguiese asistiendo a una comida que le iba a preparar en dicha finca, y llevando en su compañía a su hijo el príncipe Hišām y a sus mujeres. Aceptó el califa la invitación, y fue a caballo desde el alcázar de al-Zahrā' hasta esta almunia del Guadarromán, que le había sido regalada, el domingo día 13 de Sa'ban de este año, acompañado de su hijo el príncipe Hišām y de las mujeres. Como había pensado en pasar en ella la noche, le fueron preparadas en su interior varias alcobas, y en su alrededor se levantaron tiendas y pabellones destinados a los criados y pajes de su séquito.

Estuvo el califa en ella todo aquel día, disfrutando de un placer inocente, libre de mezcla con nada ilícito. El fatà que daba la fiesta obsequió a los concurrentes, dentro y fuera de la finca, con mil variedades de manjares extraordinarios y especies de deliciosas frutas, que colmaron su apetito y llegaron con abundancia a todos los invitados, los cuales a una voz reconocieron que, de las jornadas reales, no habían asistido a ninguna más acabada, mejor aderezada y más completa que este festín de Durri.

## 26 - MUNYAT IBN 'ABD AL-'AZĪZ

Muqtabis VII, f. 15:

todos los cuales formaron dos filas desde el campamento hasta la puerta de la almunia de Ibn 'Abd al-'Azīz.

## 27 – ALMUNIA DE HUSAYB

Takmila, p. 545:

1535 – 'Abd al-Rahmān b. Yahhaf b. Yaman b. Sa'īd al-Ma'afiri, valenciano y su juez para al-Ḥakam al-Mustanšir bi-llāh. Estaba en Córdoba en el año 351, cuando vino el cristiano, el rey de Ŷillīqiyya, se alojaron él y Ayyūb b. Hussayn, el juez de Guadalajara, en la almunia de Husayb, en Córdoba. Les envió al-Ḥakam al-Mustanšir bi-llāh a su primo materno, el rey de Ŷillīqiyya para confirmar su alianza y tomar su juramento.

**28 – ALMUNIA DE ‘ABD ALLĀH**

Muqtabis VII, f. 92:

Hišām se encaminó, en efecto, a la residencia de Ibn Saʿīd en la almunia de 'Abd Allāh, al oriente de Córdoba; pero no lo encontró en ella, porque andaba visitando un cortijo suyo en Manzil Haynam.

**29 - MADĪNA AL-ZAHĪRA**

Bayān II: pp. 294-5:

En el año 368 ordenó al-Manṣūr b. Abī ‘Āmir la construcción de su alcázar llamado de al-Zahīra. Y esto cuando era preponderante su posición, brillaba su llama en todo su esplendor y su independencia era manifiesta. Sus enemigos eran numerosos, y temió por su persona en sus entradas al alcázar del soberano y de ser víctima allí de alguna emboscada. Tomó precauciones que descubrieron a su señor lo que había estado oculto hasta entonces: que su *hāyib* era más poderoso que él y que rehusaba reconocer su supremacía. Se elevó al rango de los reyes haciéndose construir un alcázar para residir en él e instalarse con su familia y los suyos, hacerlo sede de su autoridad y poner el sello a su poder, y reunir a sus esclavos y guardias. Eligió como emplazamiento el lugar, que él hizo suyo, llamado al-Zahīra, señalado con alcázares espléndidos, [295] y que estaba en un lugar que se adentraba en el gran río de Córdoba, y allí dispuso y arregló cuanto pudo hacerlo extraordinario.

Comenzó su construcción en este año, y para ella hizo venir obreros y artesanos y trajo máquinas considerables, revistiendo de este modo este alcázar de un brillo que cegaba los ojos.

Miʿtār: pp. 167-8:

Reunió maestros [168] de obra y artesanos, ordenó el empleo de oro y lapislázuli para sus techos y pavimentos, hizo traer para ello los materiales más caros, y la revistió de una magnificencia tal que los ojos se fatigaban al mirarla. Hizo de forma que su fundación fuera espaciosa, y puso cuidado en extenderla en una llanura sobre una vasta superficie; la dotó de elevadas murallas, y se preocupó de hacer nivelar los cerros y las hondonadas de su emplazamiento. En poco tiempo fue una ciudad importante, con edificios notables. La mayor parte fue construída en dos años.

Nafh, I, pp. 584-585:

Dice: «Edificó desplegando orgullo y grandeza la ciudad de al-Zahīra, dotada de alcázares y amenos parajes artificiales, como la almunia de al-Surus y otras insólitas creaciones».

Nafh, I, pp. 529-531:

Los reyes de al-Andalus eran en extremo aficionados a la pompa en salones y alcázares. El visir al-Ŷazīrī -¡Dios Altísimo tenga misericordia de él!- describe el salón de al-Manṣūr b. Abi ‘Āmir (530) lo que vio, diciendo:

En el centro del salón se encuentra un pilón de agua verdosa  
 \* en el que las tortugas no dejan de emitir sonidos.  
 El agua surge por entre las mandíbulas de un león cuya boca  
 \* sólomente podría resultar más horrible si hablara.  
 Es de ámbar negro y en torno a su cuello  
 \* puede contemplarse un bello collar de perlas.

Collar, p. 200:

por la vía que, arrancando del Arroyo Chico, en la parte a saliente de Córdoba, pasaba por nuestra puerta e iba a parar al callejón que llevaba al palacio de al-Zahīra.

### 30 - AL-'ĀMIRIYYA

Mi'tār: p. 168:

Entró en ella ‘Amr b. Abi-l-Habbāb en alguno de sus alcázares en la almunia llamada al-'Āmiriyya, cuando en el jardín las flores habían eclosionado y habían revestido las depresiones y las alturas a su alrededor, y la fortuna era dócil y reinaba, y la dicha estaba sujeta y residía allí.  
 Compuso: (*basīṭ*)

No pasaste en tu vida otro día como el primero  
 \* en al-'Āmiriyya, con el agua y la umbría,  
 y donde la temperatura es siempre moderada,  
 \* incluso en las estaciones extremas.  
 ¿Se puede volver sin zozobra de la dicha  
 \* aunque el sol no haya entrado en Aries?

Esta ciudad no dejó de ser hermosa, de estar siempre unida a la dicha de ser visitada sin descanso por la victoria, de verse traer enemigos venci-

dos, de no dejar alejarse las banderas que marchan a la victoria, de no tomar medidas más que coronadas por el éxito, hasta el momento en que llegó su día fatal, cuando le fue destinada la mayor parte de la desgracia, de forma que la ruina la atrapó y perdió toda señal de brillo.

Ā'māl, p. 105:

¡Qué bienestar sentía en sus alcázares y en sus tocadores  
cuando sus lunas llenas descendían suavemente dentro de sus palacios!  
En el alcázar, el alcázar de los Banū Umayya, reinaba la abundancia,  
y en su califato ésta excedía de toda ponderación.  
Al-Zāhiriyya resplandecía con botes de recreo,  
y al-'Āmiriyya estaba poblado de luceros.

### 31 - ALCÁZARES 'ĀMIRÍES JUNTO A AL-ZAHĪRA

Las fuentes sólo los citan:

Ḍat al-Wadiyayn  
Munyat Urṭaniyya  
Munyat al-Surūr  
Munyat al-Lū'lū'a

### 32 - AL-HĀYĪBIYYA

Bayān III, pp. 62-63:

Se apoderaron de al-Hāyibiyya, el palacio de al-Muzaffar, en el que estaban su hijo y su madre al-Ḍalfā', y que estaba al lado de al-Zahīra, en el exterior de su muralla. Lo saquearon junto con lo que estaba contiguo a él; arrojaron de él a al-Ḍalfā', la madre de al-Muzaffar, a la que cogieron muebles y enseres de los que no se puede fijar su descripción ni su valor [63]. Fue ella la que ayudó al rebelde con su dinero y le incitó a levantarse.

Bayān III, p. 52:

Y ello es que al-Ḍalfā', la madre de 'Abd al-Malik al-Muzaffar b. Abī 'Āmir, acusó a su hermano 'Abd al-Raḥmān de su muerte, se llenó de odio contra él por haberle asesinado, y se propuso acabar con él, a pesar de que 'Abd al-Raḥmān la daba un trato exquisito, honraba su rango, y la había dejado con el hijo de su hermano 'Abd al-Malik, su hijo, las muje-

res de este y sus bienes en el alcázar de ella, sin que mermase en nada su posición.

### 33 - EL ALCÁZAR DEL PERSA O DE AL-FARISĪ

Nafh I, pp. 473-475:

El alcázar del Persa es uno de los alcázares preferidos por su salubridad en el exterior de Córdoba; lo cita el visir Abū-l-Walīd Ibn Zaydūn en un poema en que insertó lo que sabía de los lugares de recreo de Córdoba. Había huído de Córdoba en la época de los Banū Ŷahwar y se le presentó en su huída una fiesta que le recordó su regreso a su patria y los lugares de sus encuentros íntimos con Wallāda, a la que amaba y galanteaba en ellos. Dijo:

¡Amigo mío no hay ruptura del ayuno de qué alegrarse ni Aḏḥā  
\* sólo separación de quien ayer estaba enhiesto como el mediodía!

Se traerá este poema en este capítulo, igual que se traerá el poema de Abū-l-Qāsim Ibn Hišām al-Qurṭubī que empieza:

¡Oh aurora, adelántate dos casas!

Abundan en él los lugares de recreo de Córdoba.

Dice Ibn Saʿīd: «A menudo mi padre me mandaba que se la leyese, diciendo: ¡Por Dios!, anuncia el mérito de este hombre». Añade: «Abū Yaḥyà al-Hadrāmī la sabía de memoria y adornaba con ella sus reuniones, y juraba que no la recitaba en presencia de un ignorante que no la pudiese entender o un envidioso que no se sintiese conmovido por ella; sólo para quien se lo mereciese, pues era uno de los tesoros de la literatura».

Luego añade:

El prado floreciente citado en ella es el prado del Trote. Me contó mi padre que estaba una vez cuando era niño en este prado holgazaneando, y estaban con él el ilustre raʿīs Abū-l-Ḥussaīn, hijo del visir Abū Ŷaʿfar al-Waqqasī y el viejo Ibn Darida, famoso por su simpatía. Dijo: Nadaba frente a nosotros un ganso, que se puso a acicalarse y a sacudirse el agua que le cubría sobre el prado, (474) que estaba rodeado por el río, mientras el sol declinaba sobre él hacia los oestes. Me dijo Abū-l-Ḥussaīn: «¡Por Dios!, describe este día y la belleza de este paisaje». Dije: «No lo haré si no lo haces tú». Respondió: «Yo te lo he dicho antes». Nos pusi-

mos cada uno a pensar cada uno por su lado para componer una descripción, y dijo Abū-l-Ḥussaīn al-Waqqasī:

(cuatro versos)

Añade: dije yo:

(cinco versos)

Cada uno de nosotros declaró vencedor al otro ... (475) ...

Ibn Zaydūn alude a él en un verso: «El palacio de al-Farisī provoca en mi corazón un afecto tal que el dolor no deja de quemarme»<sup>30</sup>.

### 34 – EL PABELLÓN DE AL-ZAŶŶĀLĪ

Dice Ibn Jāqān: Se encontraba cerca de Bāb al-Yahūd. Era el más admirable y hermoso de los lugares de recreo y el más completo y perfecto desde el punto de vista estético. Su patio era de mármol de un blanco muy puro; un arroyuelo lo atravesaba como una serpiente de vivos movimientos; un aljibe acumulaba límpidas aguas. El cielo de este pabellón era de estalactitas teñidas de oro y lapislázuli, y con estos mismos materiales se habían formado los zócalos que cubrían los tabiques y las oquedades. El jardín tenía avenidas de árboles armoniosamente trazadas y sus flores sonreían dulcemente en los capullos; el sol no podía ver la tierra y la brisa se cargaba de perfumes al soplar desde el jardín...<sup>31</sup>

### 37 – QAṢR AL-BUSTĀN

Dice Ibn Jāqān que es el que al-Mu'tamid ocupó cuando se adueñó de Córdoba. Se encontraba cerca de la Puerta de los Perfumistas, y al-Mu'tamid decía de él que estaba celoso de al-Zahrā'. No hay ninguna otra mención.

### 38 - LA ALMUNIA DE ZUBAYR

Nafḥ I, pp. 471-473:

<sup>30</sup> Peres, 135.

<sup>31</sup> Peres, 134-135.

La almunia de Zubayr se atribuye a al-Zubayr b. ‘Umar el velado, rey de Córdoba.

Dice Ibn Sa’īd: Me contó mi padre, de su padre: Salió un día conmigo a esta almunia, en la época en que se abrían las flores, Abū Bakr b. Baqī, el célebre poeta; nos sentamos bajo una hilera de almendros que habían florecido, y dijo Ibn Baqī:

Una hilera de almendros en el jardín me recibe,  
 \* no hay que añadir más ni puntualizar,  
 Cada brote con pétalos parece una muchacha  
 \* cuando la brisa pliega sus lados haciéndolo bailar.

(472) Luego recitó una poesía de la que es:

¡Felices los que conservan vino en su jarra  
 \* por la mañana verán al almendro del parque florecer!

No recuerdo los otros versos. Dijo mi abuelo: «Luego me junté con él en Granada y le recordé cuando coincidimos en la almunia de al-Zubayr». Suspiró y quedó pensativo largo tiempo; luego dijo: «¡Escribe!», y escribí:

¡Dios riegue el jardín de al-Zubayr y continúe en  
 \* su cauce la corriente del río que obliga a salir a las hojas!  
 (cuatro versos)

Añade: Le dije: «¡Dios os junte, según tu deseo!». Respondió: «Eso a ti». Le dije: «¿Cómo es eso?». Respondió: «Dame esa espada que llevas ceñida y me equiparé con ella para ir; gastaré lo que me den por ella para lo que sabes». Añade: Le dije: «Con esta espada me honró el sultán Abū Zakariyyā’ Ibn Ganiyya y no la puedo dar, pero te daré su precio». Salió y vino con una persona para tasar el precio de la espada; la estimó y empezó a decir: «Ciertamente es la espada del sultán Ibn Ganiyya, de gran valor a la vista y mayor precio». Luego tomó lo que había estimado y recitó improvisando:

Alargue Dios la vida del joven Sa’īd \* y le guarde y le eleve la suerte  
 (dos versos)  
 (473) (un verso)

### 39 - EL ALCÁZAR DEL SAYYĪD ABŪ YAḤYÀ B. ABĪ YA'QŪB B. 'ABD AL-MU'MIN

Nafḥ I, p. 470:

(470) Entre los alcázares más portentosos de las afueras de Córdoba está el alcázar del Sayyīd Abū Yaḥyà b. Abī Ya'qūb b. 'Abd al-Mu'min. Está a lomo sobre el gran río, aguantado por arcos. Le dijeron al Sayyīd: «¿Cómo has querido hacer este alcázar con tu mala disposición a la gente de Córdoba?». Respondió: «Sé que no recordarán a un gobernador después de que sea depuesto ni tendrá para ellos ningún valor, por lo que queda en sus cabezas del califato Marwānī. He querido que quede una huella mía en su ciudad que recuerden aunque sea a la fuerza».

Dice Ibn Sa'īd: «Me contó mi padre que Nahad b. Idrīs, el poeta de Guadix en su época, le recitó una obra suya sobre este alcázar:

¡Qué bueno es el alcázar que levantan  
 \* sobre el agua, desde debajo de las piedras, arcos!;  
 la altiva construcción que desdeña la humedad  
 \* y de cuyo suelo se alzan la gloria y la valentía.  
 Fue encajado sobre el río, glorioso y alto,  
 \* y en el lugar de los pies encontrarás la cabeza  
 El patio no deja de ser frecuentado y su puerta  
 \* de atestarse, y se ha detenido en su confín la Fortuna, desposada.

Año 557:

Mann: p. 50:

Se instalaron los dos Sayyīdes y el jeque Abū Ya'qūb en Córdoba y mandaron construir sus palacios y demás edificios y fortificar sus fronteras, y trajeron albañiles, arquitectos y obreros para la edificación de los palacios y las casas de sus barrios para volverlas a levantar. Se construyó y mejoró su estado. Se encargó de ello el arquitecto Aḥmad b. Baso, quien reparó allí todo lo derruido, y los habitantes se trasladaron en el más breve tiempo; se renovaron sus esperanzas y mejoró su estado en gran manera.

Año 586:

Anónimo, p. 64:

Cuando despidió a la gente en Arcos, como queda dicho, continuó el Emir de los Creyentes al-Manṣūr su marcha a Córdoba y se hospedó en el alcázar del hermano ... Abū Yaḥyà que gastó mucho en su construc-

ción y se dio luego al ascetismo, al considerar la huella de los siglos y de las naciones pretéritas. Mandó arrancar la imagen que había en su puerta. Sucedió por casualidad, que sopló un viento huracanado este día, que hizo algún daño en la tienda del Emir de los Creyentes y cortó sus cuerdas con gran facilidad; se propaló por el vulgo de Córdoba que la causa de esto era Venus, porque era un talismán para las cosas que se rompían. Llegó esto a oídos de al-Manşūr y lo tuvo por una de las ciencias erróneas y opiniones perniciosas de los antiguos habitantes de Córdoba.

#### 40 – UN ALCÁZAR DE PLATA

Bayān II, p. 252

[252] Se dice también que la causa de su brillo fue su servicio para la Sayyīda Şubḥ la vascona, madre de ‘Abd al-Raḥmān y de Hişām; y que fue por ella sobre todo por lo que llegó tan alto tan deprisa. Supo ganarse a esta mujer por sus buenos servicios, los placeres que le procuró y las importantes sumas que puso a su disposición, hasta el punto que la fascinó y dominó su corazón. Así ella dominaba a su señor, e Ibn Abī ‘Āmir hacía todos los esfuerzos por darle muestras de su respeto y no interrumpía jamás sus atenciones para con ella, inventando y haciendo para ella cosas inauditas; así hizo para ella, mientras todavía estaba a su servicio, un alcázar de plata al que dedicó mucho tiempo y grandes sumas, que era una cosa extraordinaria y más bonita que lo que jamás se había visto; se expuso fuera de la morada de Ibn Abī ‘Āmir a la admiración de la gente, que quedó pasmada ante el espectáculo y del que se habló largo tiempo.

#### DESTRUCCIONES

Las fuentes también nos hablan de su desaparición:

Primero el saqueo:

Bayān III: p. 99:

Cogió Ibn ‘Abd al-Ābbār lo que había en el alcázar de Córdoba, en al-Nā’ūra y en la Ruşāfa, y lo hizo desaparecer Dios por su mano y las de sus tropas.

Después, la destrucción:

al-*Ḍajīra* I: p. 436:

En tiempos de al-Mustakfi fueron aniquilados el resto de los alcázares de su antepasado al-Nāṣir por los saqueos. Se borraron las señales de los límites de al-Zahrā'; fue arrancado el cobre de las puertas, el plomo de las tuberías, y otros materiales. Ocultó su ruina el tapiz de la vida y se cambió su hermosura, aquella que era el Paraíso de la Tierra. Cayó sobre ella antes de que cumpliera el siglo quien tenía menos fuerza que el ratón del almizcle, y era de constitución más débil que el mosquito de Namrud. ¡Dios da poder a sus soldados sobre quien quiere!; ¡Suyo es el poder y la omnipotencia!

(Yaḥyà)

al-Ikmāl: ff. 199-200:

Después, los cordobeses se disgustaron con él (con Yaḥyà) y fue incendiado el alcázar, que estuvo ardiendo tres días, y no volvió más a Córdoba por lo que pasó. Se retiró a Málaga e hizo residir en ella a su tío al-Qāsim.

al-*Ḍajīra* I: pp. 600-601:

Se abatió sobre los vestigios de su fallecimiento Ibn Baso, el llamado el Insignificante, el destructor de los alcázares y arrasador de lo poblado; era de los que estaban a sus anchas en la vileza y envolvía la desgracia, vil de tronco y de rama, injusto y corrompido. Por su mano desaparecieron los sublimes alcázares de los Banū Omeya, se borraron sus huellas portentosas y fueron bajadas sus inaccesibles banderas. Cuando Ibn al-Saqqā', administrador de Córdoba, le nombró para que reuniera los materiales que quedaban en los alcázares destruidos y despojados, se cernió sobre ellos como la mayor calamidad; vendía las cosas de mayor importancia y de precio más alto que le estaban confiados (él, a quien no se le hubiera debido confiar ni un matojo de verdura); se cebaba en ellas como el fuego en el acanto seco. Malbarató los materiales -mármoles preciosos, columnas de gran valor, maderas riquísimas, cobre purísimo, hierro y cobre de la mejor calidad- para enriquecerse. El dinero lo disipaba en futilidades, adquiriendo cuanto veía y oía hablar de ello. Acerca de su prodigalidad, se refieren cosas extrañas que atestiguan su desbaratado proceder. Los embajadores de los reyes venían a comprarlos aquellos materiales en los precios más altos, y él se los entregaba a cambio de mil diferentes desatinos. Así siguió hasta agotar los materiales al cabo del tiempo, pero al fin de su vida se quedó pobre, [601] loco y enfermo, y cuando murió, su nombre se hizo proverbial para cuantos le conocieron o tuvieron noticia de él.

Más importante que todo esto fue para los hombres inteligentes el que Dios Altísimo le diera poder para destruir los alcázares de los Banū Umayya, los que habían sido edificados sobre cimientos de gloria, en los que se habían humillado las cervices de todos los hombres, los que habían conservado incólumes a lo largo de tantos años, y que ahora se quedaron en la península de al-Andalus como «Iram la de las columnas», sin que ya fuese de temer el derribo de sus fuertes muros. Cuando Dios Altísimo consintió que se vinieran abajo sus construcciones y se borraran sus huellas, dio poder para ello a este hombrecillo de pobres fuerzas y nulos alcances, como se lo dio en otro tiempo a viles ratas para que acabasen con el dique de Ma'rib el de las peregrinas historias, y en efecto los demolió hasta trocarlas en montones de cenizas y madrigueras de lagartos, y no se marchó de ellos antes de arrancar sus sillares y prenderlos fuego, convirtiéndoles en depósitos de cal para el que la quisiera. ¡Qué lección para los supervivientes que hubieran alcanzado a vivir en aquella feliz comarca bajo el gobierno de sus reyes! ¡Bendito sea El que hace descender los prodigios, El que remueve las dinastías y altera la faz de las regiones.

A pesar de las destrucciones hay constancia de que el alcázar fue usado - aunque poco- por los Banū Ŷahwar, que en él tenía su audiencia el emir almorávide Sīr b. Abī Bakr en el año 485, que en el año 539 Ḥamdīn tomó el título de Emir de los musulmanes y habitó el alcázar de los califas; poco después Ibn Gāniya se hizo fuerte en el mismo alcázar, y -en fin- en el año 514 la plebe se rebeló contra el gobernador almohade y le atacaron en el alcázar.

También hablan de la Ruṣāfa y de al-Zahīra, donde el saqueo y la destrucción fueron juntos.

Bayān III: p. 102:

Dejó suelta Wāḍiḥ, por su mala inteligencia y decepción, la mano de los necios sobre la almunia de la Ruṣāfa, y la destruyeron, quemaron y cortaron sus frutales a pesar de su belleza y encanto, por miedo a que irrumpiesen los beréberes contra él desde su lado. Luego se arrepintió de hacerlo y se dio cuenta de que era una fortaleza para él.

Bayān III: pp. 61-2:

Dice también en su libro: «Se dice que el número [[26v<sup>o</sup>\*]] de los seguidores de al-Mahdī de la canalla de Córdoba era de cincuenta mil, e incluyó a todos ellos en sus dádivas. La gente se pasó unos días sin encon-

trar sangrador, ni pastor, ni nadie de oficio bajo, mientras saqueaba la plebe movilizada para combatir a al-Zahīra los bienes, armas, tesoros, muebles y utensilios reales que había en ella; incluso arrancaron las sólidas puertas, las maderas magníficas y otras cosas de las que se encuentran en los alcázares, y comenzó la venta de cualquier manera, sin que se abstuviese de ella ninguno de aquellos cuyo consejo se atendía por su rectitud y honestidad hasta que se rindieron los hombres de Ibn Abī 'Āmir y sus servidores con aman.

Bayān III: pp. 64-5:

Cuando el rebelde Muḥammad b. Hišām hubo terminado de trasladar todo lo que había en al-Zahīra, ordenó demolerla, echar por tierra sus murallas, arrancar sus puertas, desmoronar sus alcázares y borrar sus huellas; ordenó que se apresurasen a hacerlo y que se uniesen todos para ello. Con esto mostraba su intenso miedo a 'Abd al-Raḥmān y su temor a que volviese rápidamente cuando se enterase de las noticias; por ello permitió a sus aliados del pueblo asolarla y les dejó que arrancaran sus mármoles y demolieran sus alcázares y sus casas. Completaron tal destrucción en tan pocos días como no hubiera sido posible en largo tiempo; borraron sus vestigios y quedó todo yermo, como si no hubiera existido antes. Se mudó en ruina lo radiante de su nombre, la abandonó su suerte y se le acercaron sus calamidades; no conoció la gente una ciudad [[28r<sup>o</sup>\*]] en al-Andalus y en toda la tierra del Islam que fuese más bendecida por su poder y sus bienes que ella, ni de más alegre esplendor, ni reino más fuerte, ni con mayores ejércitos y séquitos, ni de felicidad más completa, ni más grato país que el de esta Madīna al-Zahīra, hasta que permitió Dios su ruina en el momento fijado.

*Y entre el tiempo y los hombres, los alcázares que dejaron su huella en la literatura pasaron a ser terreno de arqueólogos.*

## FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

\* IBN AL-QŪṬĪYYA (ABŪ BAKR MU ḤAMMAD B. 'UMAR B. 'ABD AL-'AZĪZ B. IBRĀHĪM B. 'ISĀ B. MUZAHIM) (- 367)

1. *Tarij Ifitāḥ al-Andalus. Historia de la Conquista de España por Abenalcotía el Cordobés.* Traducción de Don Julián Ribera. Colección de Obras Árabigas de Historia y Geografía que publica la Real Academia de la Historia. Tomo II. Madrid, 1926.

\* ANÓNIMOS (S. IV H.)

1. *Ajbar Machmuâ* (Colección de Tradiciones). Crónica anónima del siglo XI, dada á luz por primera vez, traducida y anotada por Don Emilio Lafuente y Alcántara, Académico de número. Colección de Obras Arábigas de Historia y Geografía, que publica la Real Academia de la Historia. Madrid, Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, calle del Duque de Osuna, número 3. 1867.

\* IBN ḤAZM (ABŪ MU ḤAMMAD ‘ALĪ B. ḤAZM B. SA’ĪD B. ḤAZM AL-ANDALUSI) (384-456)

1. *Ŷamhara t ansab al-’arab*. (Las genealogías de los linajes de los árabes). Dar al-Kutub al-’ilmiyya. Beirut, 1983.

*Linajes árabes en al-Andalus según la «Ŷamhara» de Ibn Ḥazm*. Traducción parcial de Elías Terés en *Al-Andalus*, Vol. XXII, pp. 55-111 y 337-376. Madrid-Granada, 1957.

2. *Rasā’il Ibn Ḥazm al-Andalusī*. Ed. Ihsan ‘Abbas, 1987.

*Risalāt naqt al-’arūs fī tawārīj al-ḥulafā’*, en: *Rasā’il Ibn Ḥazm al-Andalusī*, pp. 384-456, Beirut, al-Mu’assasa al-’Arabiyya li-l-Dirāsāt wa-l-našr, 1981.

3. *El Collar de la Paloma*. Trad. Emilio García Gómez, Madrid, 1979.

\* IBN ḤAYYĀN (ABŪ MARWĀN JALAF B. ḤAYYĀN B. JALAF AL-QURṬUBĪ) (377-469)

1. *al-Muqtabis min anbā’ ahl al-Andalus*. (*Muqtabis II* parte II) Ed. Muḥammad ‘Alī Makkī, Beirut, 1973.

2. *Muqtabis V. Crónica del Califa ‘Abdarrahman III an-Nasir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*. Traducción, notas e índices por M<sup>a</sup>. Jesús Viguera y Federico Corriente. Preliminar por José M<sup>a</sup>. Lacarra. Textos Medievales, 64. Anubar Ediciones, Instituto Hispano-Arabe de Cultura. Zaragoza, 1981.

3. *Muqtabis V. Crónica del Califa ‘Abdarrahman III an-Nasir entre los años 912 y 942*.

4. *Muqtabis III: Kitāb al-Muqtabis fī Tārīj riḡāl al-Andalus. Parte tercera*. Ed. Melchor M. Antuña, Librairie Orientaliste Paul Geuthner, 12, Rue Vavin, París, 1937.

(*al-Muqtabis V*). Traducción, notas e índices por M<sup>a</sup>. Jesús Viguera y Federico Corriente. Preliminar por José M<sup>a</sup>. Lacarra. Textos Medievales, 64. Anubar Ediciones, Instituto Hispano-Arabe de Cultura. Zaragoza, 1981.

\* IBN JĀQĀN (ABŪ NAṢR AL-FATH B. MUḤAMMAD B. ‘UBAYD ALLĀH) (- 529)

*Qalā'id al-Iqyān fī Maḥāsīn al-A'yyān*. Ed. Muḥammad al-'Innābī, Túnez 1966.

*Maṭmaḥ al-Anfus wa marsaḥ al-tānus fī mulah ahl al-Andalus*. Ed. Muḥammad 'Alī Sawabka, Beirut, 1983.

\* IBN BASSĀM (ABŪ-L-ḤASAN 'ALĪ B. BASSĀM AL-SANTARINI) (- 542)

1. *al-Dajira fī mahasin Ahl al-Yazira*. Ed. Ihsan 'Abbās. Dar al-Taqafa, Beirut, 1997 (1417H), 4 vol.

\* IBN BAŠKUWĀL (ABŪ-L-QĀSIM JALAF B. ‘ABD AL-MALIK B. MASUD B. MŪSĀ B. BAŠKUWĀL AL-ANṢĀRĪ) (494-578)

1. *al-Šila* (La Continuación). Ed. Ibrāhīm al-Ibyari. 3 Tomos. «al-Maqtaba al-Andalusīyya» vols. 11, 12 y 13. Dar al-Kitāb al-Lubnani, Beirut - Dar al-Kitāb al-Miṣrī, Cairo, 1989.

\* IBN ṢĀḤIB AL-ṢALĀ ('ABD AL-MALIK) (594)

al-Mann bi-l- Imāma, tomo II. Ed. 'Abd al-Hādī al-Tāzzī, Dār al-Garb al-Islāmī, Beirut, 1964-1987. Trad. de Ambrosio Huici Miranda, Textos Medievales, 24, Valencia 1969.

\* ANÓNIMOS (S. VI H.)

5. *Fath al-Andalus*: (Fatho-l-Andaluḥi. Historia de la Conquista de España. Códice arábigo del siglo XII dado a luz por primera vez, traducido y anotado por Don Joaquín de González .... Argel, Imprenta de la Nueva Asociación Obrera, Leon Renordet y C<sup>a</sup>. Calles de la Casba, 4, y Charles-Quint, 5, 1889).

\* IBN AL-'ASKAR (MUḤAMMAD B. 'ALĪ B. JADIR B. HARUN AL-GASSĀNĪ) (584-631)

1. *al-Ikmāl wa-l-I'lam fī silat al-I'lam bi-maHāšim al-a'lam min ahl Malaqa al-kiram*. «A'lam Malaqa». Ed. 'Abd Allāh al-Murabit. Dar al-Aman, Rabat, 1999.

a. *al-Ikmāl wa-l-I'lam fī silat al-I'lam bi-maHāšim al-a'lam min ahl Malaqa al-kiram*. Traducción parcial de Joaquín Vallvé Bermejo en *Al-Andalus*, XXXI, Madrid-Granada, 1966, pp. 239-265 («Una fuente importante de la historia de al-Andalus, la 'historia' de Ibn 'Askar»)

\* IBN AL-ABBĀR (ABŪ ‘ABD ALLĀH MUḤAMMAD B. ‘ABD ALLĀH B. ABŪ BAKR B. ‘ABD ALLĀH B. ABŪ BAKR AL-QUDĀ’Ī) (596-658)

1. *Kitāb al-Takmila li-kitāb al-Ṣila*.
  - Ed. Francisco Codera (2 tomos). Biblioteca Arabico-Hispana, tomos V y VI, Madrid 1888-1889.
  - Ed. Maximiliano Alarcón y C.A. González Palencia. Apéndice a la Edición Codera. Miscelanea de estudios y textos árabes, Madrid, 1915, pp. 147-690.
  - Ed. Alfred Bel y Mohammed Bencheneb, Argel 1920.
  - Ed. ‘Abd al-‘Attar al-Husayni. Bagdād-Cairo 1956. Ed. del manuscrito del Cairo.
  - Ms. de al-Azhar.
2. *al-Ḥulla al-Siyarāt*. Edición Ḥussayn Mu’nis. El Cairo, 1963-1964. 2 vol. Extractos publicados por Dozy, Notices sur quelques manuscrits arabes, Leiden, 1847-1851.

\* ‘ALI B. MŪSĀ B. MUḤAMMAD B. ‘ABD AL-MALIK B. SA’ĪD (605-685)

1. *al-Muḡrīb fī hulà al-Maḡrib*. Edición Dar al-Kutub al-’Ilmiyya, Beirut, 1997.

\* IBN ‘IDARI AL-MARRAKUSI (-712-)

1. *al-Bayān al-Muḡrīb fī ajbār al-Andalus wa-l-Maḡrib*, tomo II y III. Ed. G. S. Colin & É. Lévi-Provençal, *Histoire de l’Espagne musulmane de la conquête au XIe siècle*. Dār al-Saqafa, Beirut, 1948.
  - a. al- Bayān al-Muḡrīb de Ibn ‘‘Idārī al- Maḡribī, traducción del tomo II por D. Francisco Fernández González, Granada, 1860.
  - b. *La caída del califato de Córdoba y los Reyes de Taifas (al-Bayān al-Muḡrīb)*: Estudio, traducción del tomo III y notas [por] Felipe Maillo Salgado. Salamanca, 1993

\* ANÓNIMOS (-712-)

4. *Kitab Maḡājir al-Barbar*. Edición y estudio de Muḡammad Ya’là en «Tres textos árabes sobre beréberes en el Occidente Islámico». Consejo Superior de Investigaciones Científicas - Agencia Española de Cooperación Internacional. Fuentes Árabe-Hispanas, 20. Madrid, 1996.

\* AL-NUWAIRI (AḤMAD B. ‘ABD AL-WAHHAB B. MUḤAMMAD B. ‘ABD AL-DAIN AL-BAKRĪ AL-TAIMI AL-QURAŠĪ) (- 732)

1. *Kitab Nihāya-l-arab fi funini-l-’adab* (Límite extremo del propósito buscado en las diversas ramas de la instrucción). Edición y traducción parcial de Mariano Gaspar Remiro con el título de Historia de España y África por En-Nugairi (Texto árabe y traducción castellana según un ms. de la R.A. de la H. cotejado con otros textos). *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, tomos V-VIII. Granada, 1915-1918.

\* ANÓNIMOS (>774)

3. *Dikr bilad al-Andalus*. Una descripción anónima de al-Andalus, editada y traducida, con introducción, notas e índices, por Luis Molina. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Miguel Asín. Madrid, 1983. Vol I: Edición. Vol. II: Traducción.

\* ANÓNIMOS

1. El anónimo de Madrid y Copenhague. Texto árabe y traducción por A. Huici. *Anales del Instituto General y Técnico de Valencia*. Valencia, 1917.

\* IBN AL-JATIB, LISSAN AL-DIN (ABŪ ‘ABD ALLĀH MUḤAMMAD B. ‘ABD ALLĀH B. SA’ĪD B. AL-JATIB AL-SALMANI) (- 776)

2. *Kitab A’mal al-A’lam*. Ed. É. Lévi-Provençal. Dar al- Maksuf, Beirut, 1956.

\* AL-NUBAHI (ABŪ-L-ḤASAN ‘ALI B. ‘ABD ALLĀH B. MUḤAMMAD AL-NUBAHI) (S. VIII)

4. *al-Marqaba al-’Ulyà*.
  - a. Trad. parcial Arsenio Cuellas Marqués, «La atalaya suprema sobre el cadiazgo y el muftiazgo». Edición Celia del Moral. Universidad de Granada, Departamento de Estudios Semíticos. Al-Mudun, Granada, 2005.

\* AL-HIMYARI (‘IBN ABD AL-MU’MIN) (S. VIII H.)

1. *Kitab al-Rawd al-Mi’tār fi jabar al-Aqtar*. Ed. Ihsan ‘Abbas, Librairie du Liban, Beirut, 1975.
  - a. Traducción de E. Leví-Provençal: *La Peninsule Ibérique au Moyen age d’après le Kitab Ar-Rawd al-Mi’tār fi habar al-actar d’Ibn ‘Abd al-Mu’min al-Himyari*. Publications de la Fondation Goeje, n.º XII. Leiden, 1938.

- b. Traducción e índices por M.<sup>a</sup> Pilar Maestro González, Valencia, Anubar Ediciones, 1963.
- \* AL-MAQQARI (AḤMAD B. MUḤAMMAD AL-MAQQARI AL-TILMISANI) (- 1041)
1. *Nafh al-Tib min gusn al-Andalus al-ratib*. Edición Ihsan ‘Abbās. 8 vol. Dar Sader, Beirut, 1968.
  - a. *Analectes sur l’histoire et la littérature des Arabes d’Espagne*. Edición de la primera mitad del Nafh al-Tib por Dozy, Dugat, Krehl y Wright. Leiden, 1855-1861.
- \* AL-GASSĀNĪ (MUḤAMMAD AL-WAZIR) («EL EMBAJADOR MARRROQUÍ») (S. XI H.)
1. *Rihla al-wazir fi Iftikak al-Asir*. Ed. Muḥammad Aḥmad Jalifa, Beirut-Emiratos Árabes, 2002.
  - a. *Noble Carta a las comarcas españolas*. Traducción parcial de Don Julián Ribera «Unas cuantas noticias acerca de la conquista de España tomadas de la Noble carta a las comarcas españolas». Colección de Obras Arábigas de Historia y Geografía, tomo II, RAH, Madrid, 1926
- PÉRÈS, Henri: *Esplendor de al-Andalus*. Trad. de Mercedes García-Arenal. Libros Hiperión, Madrid, 1983.

